



La Carta de la Esperanza

by Julieta Marquez



A finales del siglo XIX, Esperanza, una joven aprendiz de costurera, caminaba por calles oscuras y llenas de humo. Las fábricas, imponentes y crueles, se alzaban sobre la ciudad. Observaba cómo el trabajo arduo y la pobreza marcaban la vida de muchos.



En el Vaticano, el Papa León XIII, preocupado por la situación, reflexionaba. En sus ojos se reflejaba la determinación de llevar la palabra de Dios a un mundo en transformación. Decidió que la Iglesia debía responder a los nuevos problemas del mundo.



Esperanza escuchó con asombro la noticia de la publicación de la encíclica 'Rerum Novarum', un documento que abría nuevas perspectivas. Un manuscrito antiguo, con letras doradas, se desplegaba, prometiendo un cambio. Representaba un faro de esperanza.



El Papa veía los problemas: la explotación de los obreros y las ideas socialistas. Esperanza, sintiendo la opresión, anhelaba un mundo más justo. La imagen de las fábricas y las protestas obreras mostraba la tensión de la época.



Esperanza, aliviada, sintió las palabras del Papa. El trabajo tiene un valor humano y espiritual, no solo económico. Un grupo de trabajadores, con rostros iluminados por la luz, representaba la dignidad del esfuerzo.



Un patrón y un trabajador dialogan, ambos con respeto. Esperanza imaginaba un futuro donde los derechos laborales fuesen protegidos. El Papa defendía el derecho a un salario justo y condiciones seguras.